

monio particular juntamente con el título de marqués del Valle. Seguidamente fueron agregados á los dominios españoles el país de Colima en el Oeste, y el de Tabasco en el Sudoeste; el rey de Guatemala se sometió libremente, y con la conquista del territorio de Panuco, despues de una resistencia tenaz, quedó considerablemente aumentado el dominio de España del lado del golfo de Méjico.

Mas importancia que todas estas adquisiciones tuvo para Cortés el dominio del Océano del Oeste, el Pacífico, porque por aquel lado creyó deber hallar las islas de oro y de especias, cuya posesion significaba para los hombres de aquella época la quinta esencia de la riqueza. Tan pronto como se hubo sometido el territorio de Michoacan, mandó Hernan Cortés construir en el puerto de Zacatula cuatro buques para la exploracion del Océano Pacífico; pero por una casualidad deplorable se incendiaron estos buques durante su construcción, con lo cual se aplazó la realizacion del proyecto.

Hasta entonces habia sido tan precaria la situacion personal de Hernan Cortés que no habia recibido todavía ninguna comunicacion escrita del gobierno de España, ni mucho menos una muestra de reconocimiento de sus méritos, antes bien el obispo Fonseca, director de los asuntos de Indias, estaba decidido á destituirle como usurpador de autoridad y rebelde á su superior. Con este objeto en 11 de abril de 1521 firmó una orden de prision contra Hernan Cortés, cuya ejecucion encargó á Cristóbal de Tapia; pero cuando este desembarcó en Veracruz, el jefe que allí mandaba no permitió que penetrara en el interior del país. Viendo Tapia que era completamente inútil insistir, consintió en dejar allí sus armas y demás material de guerra mediante la debida indemnizacion, y se dirigió á Cuba.

La posicion de Cortés no se formalizó hasta la llegada á España del nuevo rey Carlos I en el año 1522, el cual cuando los emisarios de Cortés le presentaron con las relaciones minuciosas de su jefe, las joyas, preciosidades y admirables trabajos mejicanos, encargó el exámen del asunto y de las quejas del gobernador de Cuba á un consejo especial. Este consejo se declaró y falló á favor de Cortés, el cual en su consecuencia fué nombrado lugarteniente del rey y general en jefe en la Nueva España por real decreto del 15 de octubre de aquel mismo año.

Solo desde entonces pudo sentirse seguro Cortés en la posicion que se habia creado; y al momento combinó una serie de nuevos proyectos grandiosos y trascendentales para robustecer y extender el poder de España en Méjico y en los países limítrofes, é inaugurar y aumentar el conocimiento de nuevas regiones todavía ignotas ó de situacion enteramente incierta, pero que una vez encontradas y reconocidas debian contribuir poderosamente á fomentar la prosperidad de la Nueva España y de su lugarteniente. Las expediciones de conquista y exploracion dispuestas por Cortés fueron desde entonces empresas capitales, encaminadas, ya para conocer y dominar mejor las costas del Pacífico, ya para descubrir en la América central una comunicacion marítima entre los dos Océanos, ya para extender sus dominios y jurisdiccion en direccion del Sudeste hasta el territorio sometido á la autoridad de Pedrarias de Avila.

La idea de descubrir la comunicacion marítima indicada no habia cesado de perseguir á Hernan Cortés desde que Motezuma le habia dado un mapa de las costas de su imperio; y cuantas expediciones terrestres y marítimas dispuso desde entonces, tuvieron además de su mision inmediata, la de indagar la situacion y existencia de aquel estrecho de mar. Sus capitanes le buscaban simultáneamente en ambas costas opuestas, y además Francisco de Garay, gobernador de la Jamaica, le hizo buscar tambien, conforme se dirá mas ade-

lante, en el mismo año en que Cortés pisó el suelo mejicano. Al principio creyó Hernan Cortés encontrar el canal natural marítimo en la proximidad del rio Goatzocoalco, porque en aquella cuenca señalaba el mapa mejicano una gran bahía y puerto entre dos cadenas de montaña; y en efecto tiene el citado rio en su desembocadura la anchura de un kilómetro, formando además varios ensanches á manera de lagos, teniendo hasta mas arriba de la ciudad moderna de Amatitlan todavía una anchura igual á la del Rhin cerca de la ciudad de Colonia.

No encontrando el deseado paso en el istmo de Tehuantepec dirigió su exploracion á la segunda angostura del continente americano, á saber, al golfo de Honduras, á donde envió á Cristóbal de Olid con orden de ocupar aquel territorio. Así lo expuso al rey en una de sus cartas, diciendo que allí existia, segun opinion de muchos pilotos, el paso marítimo que unia los dos mares, y que ponía grandísimo empeño en descubrir por la inmensa importancia que habia de tener para el aumento del poderío de España (1). Además de la expedicion de Cristóbal de Olid envió á su primo Hurtado de Mendoza con tres buques pequeños para explorar las costas del Mar de las Antillas hasta Darien en busca del canal natural, mientras el primero fundara la colonia en el golfo de Honduras.

No encontrándolo tampoco en aquella region, buscó Cortés el paso marítimo mas al Norte; porque con la ruta á las islas Molucas encontrada por Magallanes por el extremo Sur de América y el Pacífico, adquirió todavía mayor importancia la cuestion de hallar un camino mas corto y mas directo desde España á las citadas islas. El empeño de Hernan Cortés de encontrar este nuevo camino hace mucho honor á su sagacidad de estadista, porque de encontrarlo habria dado evidentemente á Méjico y de rechazo á la madre patria una importancia y prosperidad incalculables. Véase cómo se expresó él mismo respecto de esta cuestion: «Como tengo continuo cuidado, y siempre me ocupo en pensar todas las maneras, que se puedan tener para poner en ejecucion, y efectuar el deseo que yo al real servicio de Vuestra Magestad tengo, viendo que otra cosa no me quedaba para esto, sino saber el secreto de la costa, que está por descubrir entre el rio Panuco y la Florida;... y de allí por la parte de el Norte hasta llegar á los Bacallaos, porque se tiene cierto, que en aquella costa hay estrecho, que pasa á la mar del Sur»....

Luego se refiere á un mapa que representa el estrecho, porque dice: «segun cierta figura que yo tengo del paraje»; y sigue haciendo resaltar la importancia de aquella comunicacion marítima de este modo: «Seria la navegacion desde la especeria para esos reynos de Vuestra Magestad muy buena, y muy breve y tanto que seria las dos tercias partes menos, que por donde agora se navega, y sin ningun riesgo, ni peligro de los navíos, que fuesen y viniessen, porque irian siempre y vernian por reynos y Señoríos de V. M. (2)»

En Zacatula, donde se habian quemado las primeras carabelas destinadas á la exploracion de la costa occidental, mandó construir otras y en 1523 y 1524 se hicieron las exploraciones en ambas costas de Méjico, pero sin resultado. No realizó su idea de hacer recorrer todas las costas de la parte occidental hasta el estrecho de Magallanes, porque en su campaña de Honduras, que describiremos en el capítulo siguiente, se convenció de que hasta allí no habia comunicacion entre los mares, y lo mismo se sabia de los territorios mas al Sur que formaban el gobierno de Darien.

Desengañado por aquel lado, quedaba todavía la esperanza

(1) LORENZANA, pág. 351, y *Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento*, XII, pág. 62.

(2) Véase LORENZANA, pág. 382.

de encontrar el paso por el lado del Norte; mas para emprender estas expediciones era indispensable someter y reorganizar primero el dilatadísimo territorio de la Nueva España y las comunicaciones interiores, sobre todo con la costa del Pacífico. Dedicóse Cortés primero á organizar el territorio propiamente mejicano, empezando por ordenar una estadística de las ciudades, aldeas y habitantes; fomentó la agricultura introduciendo y aclimatando la vid, el olivo, el naranjo, el almendro, el melocotonero y la caña dulce; ofreció premios á los que encontrasen minas de cobre, metal tan importante para la fabricacion de armas y en especial del bronce para las piezas de artillería; y efectivamente no tardaron en fundirse cañones en Méjico y en fabricarse la pólvora, pues se encontraron en abundancia salitre y azufre.

Pudiendo ya contar con municiones de guerra sin depender de las remesas de España, envió dos expediciones militares al Sudeste para explorar y someter aquellos territorios; una á las órdenes de Alvarado que se dirigió á la costa del Pacífico, y llegó hasta el territorio de la actual república de San Salvador despues de pasar por la de Guatemala; y la otra capitaneada por Olid se dirigió por mar á Honduras.

Alvarado marchó primero en busca de la nacion civilizada que al decir de los naturales habitaba el país al Sur de Tabasco, y como el rey de Tehuantepec se habia sometido voluntariamente al nuevo dueño de Méjico, declaró tambien el de Soconusco su sumision á Alvarado cuando este se presentó en el país.

Pudo de consiguiente Alvarado penetrar en el territorio de Guatemala, en cuyas comarcas elevadas se habia establecido la nacion que la fama habia descrito como muy adelantada y lo era en efecto; pero entonces diezmada, ó mejor dicho reducida á la mitad por las epidemias, no tuvo brios para oponerse al invasor. Recibió pues amistosamente á sus embajadores y los despidió con ricos regalos, que no hicieron mas que excitar la codicia de los españoles y en particular de Alvarado, é incitarles á conquistar aquel país. El tronco de esta nacion lo formaban tribus *mayas* como los quichés, los cachiqueles que entonces eran la tribu mas poderosa, y los zutugiles. Desde 1500 solamente esta nacion y territorio habian formado parte del imperio azteca; pero con la conquista de este por los españoles los mayas habian recobrado su anterior independencia. La civilizacion databa de los toltecas, pueblo que en la antigüedad remota habia llevado su adelantada civilizacion al centro de América, y de consiguiente tambien al imperio quiché ó maya, donde recordaban su presencia muchos monumentos magníficos, como templos elevados sobre pirámides truncadas y palacios cubiertos de riquísimas esculturas pintadas, cuyas ruinas se empiezan ahora á estudiar, pero que en su mayor parte se hallan todavía ignoradas y ocultas debajo de la exuberante vegetacion tropical de las selvas vírgenes (1). Sus armas eran espadas de madera guarnecidas de piedras cortantes, arcos, flechas, á menudo envenenadas, lanzas y hondas. Los guerreros llevaban un ropaje grueso y de algodón que les llegaba hasta los piés y hacia las veces de armadura muy embarazosa. El culto era muy semejante al de los aztecas.

Alvarado con 120 jinetes y 300 infantes españoles, y 20,000 guerreros indígenas, que habia reunido en Soconusco, penetró en Guatemala en el mes de febrero de 1524. Sin encontrar grandes dificultades atravesó las barrancas y desfiladeros y llegó al país alto, donde se le opuso un ejército de 60,000

(1) Véanse sobre esto los últimos descubrimientos en los *Comptes rendus de soc. de géogr.* Paris 1882, pág. 546 y siguientes, y la obra inglesa de A. P. MANDSLAY: *Exploration in Guatemala and Examination of the newly-discovered Indian Ruins of Quirigua, Tikal and the Usumacinta*, in *proceedings of the royal geogr. soc.* Londres. Abril 1883.

guerreros, al cual venció en diferentes acciones, gracias principalmente á su caballería que arrolló á los guerreros enemigos embarazados en sus movimientos por su incómoda armadura de algodón. Allí fundó Alvarado una colonia como centro de conquista y de operaciones llamándola Quetzaltenango de la magnífica ave llamada trogon, y en el idioma quiché Quejal y Quetzal, y cuyas plumas verdes brillantes y largas eran el distintivo de la nobleza indígena. Al Este de la nueva ciudad, renovó el rey Tecum Umam el combate atacando á los invasores, y luchando personalmente con Alvarado hizo caer el caballo de este, pero murió allí mismo atravesado por la lanza de su contrario. Su sucesor se sometió en apariencia al vencedor, al cual invitó á pasar con los suyos á su capital Utatlan, que se hallaba próxima al sitio que hoy ocupa Santa Cruz del Quiché, y cuyo palacio real tenia fama de ser uno de los monumentos mas bellos de toda la América central. Al entrar en la ciudad empezaron los españoles á concebir sospechas, porque vieron á todos los habitantes armados, y las calles tan angostas que los caballos apenas podian moverse, observando además que en todas las casas habia grandes montones de leña y broza. Las tropas auxiliares indias no tardaron en saber que el plan del rey era quemar la ciudad y en ella á los españoles despues de haber destruido los puentes para imposibilitar la retirada. Alvarado no obstante, como quien nada sospecha, asistió á caballo á la asamblea de los nobles quichés, y despues de la primera entrevista retiróse pretextando tener que cuidar los caballos. Una vez en su campamento, aguardó á que el rey le devolviera la visita, como lo hizo en efecto acompañado de sus nobles y grandes dignatarios, y aprovechó la ocasion para apoderarse de toda la comitiva. Se dió á entender al rey que podria recobrar su libertad en cambio de un crecido rescate en oro; pero sin aguardar tal rescate, su comitiva fué en parte ahorcada y en parte quemada viva, y al jefe se le otorgó tan solo la merced de recibir las aguas del bautismo antes de morir ahorcado á su vez sin proceso ni sentencia, segun dice Las Casas. El palacio fortaleza fué arrasado y el país sometido (2).

En abril de 1524 pasó Alvarado á Patinamit, la capital de la otra tribu maya poderosa de los cachiqueles en Guatemala tambien, pero el anciano rey para ahorrar á su país los horrores de la guerra y evitarle el ser asolado, salió en procesion solemne á recibir á los españoles y se sometió al invasor.

Desde allí envió Alvarado al rey de Amatitlan su intimacion para que se sometiera; mas aquel cacique por toda contestacion hizo matar á los embajadores, provocando así la venganza y el castigo. La capital donde se alzaba el castillo real estaba construida en el lago de Atitlan situado á mil metros sobre el nivel del mar en las altas cordilleras, en un paraje pintoresco y rodeado de tres volcanes. Un dique con varias cortaduras que se pasaban por puentes, conducia desde la orilla del lago á la ciudad.

Dióse la batalla en la orilla del lago, y cuando los indios derrotados huyeron dentro de la ciudad, no les dejaron tiempo los españoles de llevarse los puentes, sino que penetraron tras ellos en lo interior de la ciudad y del castillo; con lo cual quedó vencida toda ulterior resistencia y el pueblo se sometió.

De allí bajó Alvarado á la costa del Pacífico á Escuintlan (Itzucintlan), necesitando tres dias para esta penosísima marcha al través de selvas vírgenes intrincadas. En el llano alternaban trechos cultivados con pantanos. La capital fué tomada por sorpresa y el pueblo se sometió. Desde allí en adelante encontró Alvarado todos los indios puestos en armas,

(2) LAS CASAS, *Brevísima relacion*. Sevilla 1552.

agregándose á esta dificultad la de comenzar entonces la época de las lluvias que hacían el país intransitable; mas á pesar de todo atravesó una serie de ciudades de la costa hasta llegar al territorio que hoy forma la república de San Salvador. Antes de llegar á la ciudad de Acayutla encontró un ejército numeroso en una posición muy fuerte, decidido á impedirle el paso. Con una retirada fingida consiguió Alvarado sacar al enemigo de su posición ventajosa, y entonces volvió á embestir á los indios y los derrotó completamente á pesar de su valor, porque también allí, embarazados con sus armaduras, fueron arrollados por la caballería. Alvarado había recibido en la acción varias heridas, é irritado por esto y por la resistencia tenaz que en general había encontrado, permitió que los indios que no lograron huir fuesen acuchillados sin misericordia. Asolando todo á su paso llegaron los españoles hasta Cuscatlan, hoy San Salvador, y desde allí las lluvias los obligaron á regresar á Guatemala.

Con nuevos refuerzos recibidos de Méjico pudo después Alvarado sofocar varias sublevaciones de los indígenas, se fundó en 1525 la ciudad de San Salvador, y el país quedó definitivamente incorporado á los dominios españoles. Como se había hecho en Méjico, el territorio y los habitantes fueron repartidos entre los conquistadores con grandísimo daño de la cultura que habían alcanzado y que desapareció como en otras partes á pesar de las leyes promulgadas en 1529 á favor de los indios, y no obstante la solicitud con que los frailes dominicos procuraron desde 1538 arrancar á los indígenas de su embrutecimiento progresivo.

Pero después de haber salido Alvarado para su misión, hizo á la vela para la suya Cristóbal de Olid, hidalgo natural de Baeza ó de Linares, el cual salió en 11 de enero de 1524 de la rada de Veracruz con orden de Hernán Cortés, según ya dijimos antes, de establecer una colonia en la costa de Honduras, mas allá de la península del Yucatan, para que sir-



Carta de la expedición de Alvarado á Honduras y de Cortés á Guatemala

viere de centro de operaciones en el Sudeste de la Nueva España. La escuadra compuesta de cuatro buques grandes y un bergantín, mandados por Hurtado de Mendoza, llevaba á bordo 400 soldados españoles y tenía orden de recalar en Cuba para tomar allí las provisiones necesarias, y después de haber desembarcado en Honduras la expedición terrestre, marchar en busca del paso marítimo. Esta parte de la misión correspondiente al primo de Cortés, Mendoza, no pudo realizarse á causa del comportamiento desleal de Olid, que según dice Hernán Cortés, se dejó seducir por Velázquez al recalar en la isla de Cuba, y se pronunció contra su general en jefe estableciéndose en su nueva colonia de Honduras como general y gobernador independiente, para lo cual le prometió el de Cuba su más eficaz apoyo moral y material. Sabedor de esto Cortés, escribió al rey que si resultaba ser verdad, pasaría con fuerza armada á Cuba, se apoderaría de Velázquez y lo mandaría preso á España. La *Relacion é informacion del viaje, que hizo á las Higueras el Bachiller Pedro Moreno*, publicada en la *Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento* (XIV, pág. 236 hasta 264) reproduce las declaraciones de los testigos oculares hechas ante el tribunal, en la causa formada á Cristóbal de Olid.

Desde Cuba marchó Olid con la escuadra al punto que

Cortés le había indicado, al golfo de las Higueras, como se llamaba entonces la parte más interior del de Honduras; desembarcó el 3 de mayo de 1524 á 14 leguas al Este del puerto Caballos, y tomó posesión del país por el rey de España en calidad de agente y subordinado de Hernán Cortés. Fundó allí, conforme Cortés le había mandado, una ciudad que llamó en memoria del día de su desembarque Triunfo de la Cruz. Ningún obstáculo ofrecieron los indígenas, los cuales se mostraron en todo aquel país tan pacíficos, que los españoles pudieron recorrerlo á su gusto hasta muy lejos sin ser molestados, aunque anduviesen dispersos y sin acompañamiento.

No tardó sin embargo Olid á realizar su proyecto de rebeldía tan luego como estuvo seguro del consentimiento de la mayor parte de sus subordinados, ni tampoco tardó Cortés en saberlo por la vía de Cuba, por cuyo motivo envió en seguida á la nueva colonia á su cuñado Francisco de Las Casas con 4 buques y 150 hombres. Cuando llegaron, Olid se opuso á su desembarque (1); á lo cual contestó Las Casas

(1) Véase la relacion que Cortés dirigió al emperador Carlos V el 3 de setiembre de 1525 desde Temixtitlan (Méjico) y que se encuentra en la Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España, IV, pág. 113.

apoderándose de los dos buques que Olid tenía y cuyas tripulaciones se refugiaron en tierra. Entonces pidió Olid un armisticio con el pretexto de preparar la entrega de la colonia y de su mando; pero cuando se lo hubo concedido Las Casas, aprovechó este respiro para llamar del interior al capitán Pedro de Briones con el destacamento que allí había enviado. Briones, avisado por Las Casas á tiempo, prefirió no obedecer esta vez á su superior inmediato. Se ve pues aquí, dice H. H. Bancroft, en su Historia de los países ribereños del Pacífico (1), toda una serie de insubordinaciones, empezando por la de Velázquez, gobernador de Cuba, que se burla de las órdenes del virey Diego Colón residente en Santo Domingo, capital de las Indias occidentales, siguiendo por la de Cortés, que una vez jefe de una gran expedición marítima, desobedece á su superior Velázquez, continuando por la de Olid que se insubordina contra Cortés para hacerse independiente de él, y por la de Briones que desobedece á Olid para no participar de la responsabilidad de su rebeldía.

En la noche siguiente una tempestad arrojó toda la flotilla de Las Casas á la playa ahogándose 40 hombres, mientras el resto con su jefe cayeron en poder de Olid, como igualmente Gil González con su gente que enviado por Pedrarias de Avila desde Santa María la Antigua, acababa de llegar del Sur sin plan determinado. Olid trató á los jefes con mucha benevolencia, alojándolos en su casa y haciéndoles sentar á su mesa, quizás para ganarlos á su partido; pero se equivocó completamente, y su bondad solo facilitó la inteligencia entre los dos prisioneros, que cierto día se echaron sobre el usurpador desarmado. Olid no obstante logró escaparse y se ocultó en la selva inmediata donde lo descubrió y delató un clérigo; y como su gente no quisiera declararse en abierta rebelión contra el representante del superior legal y de su partido, fué capturado muy pronto. Las Casas le formó la correspondiente causa criminal y el infeliz pagó su rebeldía con la vida.

Dueño ya de la situación, fundó Las Casas la ciudad de Trujillo en 18 de mayo de 1525 (2); dando luego á todos los españoles que no quisieron quedarse en la nueva colonia, licencia y salvo-conductos para regresar según quisiesen á Méjico ó á España.

24.—Expedición de Hernán Cortés á Honduras.

La nueva colonia de Honduras tenía para el lugarteniente de la Nueva España grandísima importancia como punto estratégico avanzado de los dominios sometidos y que por aquel lado podía todavía someter á su jurisdicción. Por esto aguardaba ansioso noticias de su cuñado, que no podían llegar atendido que sus buques habían naufragado en la playa, y él mismo había caído prisionero del rebelde. Este silencio hizo temer á Cortés que su enemigo Velázquez se hubiera hecho ya con Olid dueño de Honduras, desde donde podían ambos hacerle muchísimo daño y de rechazo al país donde se habían fijado. En esta incertidumbre de la suerte de Las Casas y de la colonia, resolvió ir en persona allí con la fuerza necesaria para castigar á su subordinado y restablecer su propia autoridad.

Nombró lugarteniente suyo durante su ausencia al tesorero Alonso de Estrada, y en octubre de 1524 salió con sus fuerzas de la capital, llevándose para evitar motines y desórdenes al último emperador azteca Guatimotzin con otros príncipes

(1) H. H. BANCROFT, *History of the pacific States*, tomo I, pág. 530. Londres 1883.

(2) El acta oficial de la fundación se encuentra en la Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, tomo XIV, pág. 44.

y magnates, y en calidad de intérprete á la fiel doña Marina. Eligió el camino de tierra tomando por guía un mapa azteca que le fué muy útil en la primera mitad de su expedición por indicar la situación de las localidades más importantes. De esta manera estaba seguro además de encontrar la comunicación marítima entre los dos Océanos, si realmente existía por aquel lado, y cuando no, ofrecíale la ruta terrestre la mejor ocasión no solamente de acorralar al usurpador Olid, sino de estudiar el país y aun descubrir nuevas tierras y pueblos; «porque, dice Bernal Díaz del Castillo que tan gráficamente supo retratar á Hernán Cortés, como sus pensamientos se elevaban siempre á tan grande altura, quiso imitar en todo al rey Alejandro de Macedonia» (3).

El ejército expedicionario se componía de 140 arcabuceros y ballesteros, 93 jinetes y 3,000 hombres de tropa auxiliar indígena. Desde la capital y la meseta de Anáhuac hasta el país de Tabasco pudo aprovechar las carreteras hechas por los aztecas y anotadas en su mapa, siendo de esta manera fácil la orientación; pero desde el istmo de Tehuantepec hasta donde empieza la península del Yucatan, una red confusa de ríos caudalosos corta el territorio llano de la costa, separados por pantanos dilatados y selvas, entre las cuales formaban oasis pequeños los terrenos cultivados de las poblaciones indígenas que solo se comunicaban entre sí por las muchas vías fluviales. Cortés tuvo que pasar la mayor parte de estos ríos echando puentes, que le hicieron perder mucho tiempo, mientras la manutención de su ejército considerable encontró en tantas y tan extensas comarcas vírgenes dificultades extraordinarias y cada día mayores. En Tabasco, entre Chilapan y Tepetitlan, se hundieron los caballos en las tierras pantanosas hasta el vientre (4). Las poblaciones indígenas estaban casi todas reducidas á cenizas y abandonadas, habiéndose llevado los habitantes fugitivos las provisiones y comestibles, y dejando muy poco para los invasores, los cuales hubieron de mantenerse, donde los encontraban, con mazorcas verdes de maíz. Para no exponer á toda la expedición á morir de hambre en aquellas soledades, decidióse Cortés á hacer explorar el país en diferentes direcciones por algunos destacamentos. «En Tepetitlan, escribió al emperador, encontramos un solo indio que no conocía el camino al pueblo más inmediato, Iztapan, notado en mi mapa. Dijo que no había camino terrestre que condujera allí, pero se encargó de guiarnos. Con este indio envié delante 30 jinetes y 30 infantes con orden de buscar á Iztapan y traerme una descripción exacta del camino que tendría que seguir, y resolví dar descanso á la tropa hasta que recibiese noticias. Al cabo de dos días, no recibiendo ni carta ni parte, y escaseando ya los víveres, decidí seguir adelante sin guía contando solamente con las huellas que la vanguardia había dejado en los pantanos que cubrían todo el país, y puedo asegurar á V. M. que en los sitios más elevados se hundían hasta la cincha nuestros caballos que llevábamos de la brida. Así marchamos dos días sin recibir ninguna noticia, de suerte que casi no supe ya qué hacer; era imposible volver atrás; y pasar más adelante sin saber de cierto el camino que convenía seguir, era no menos peligroso. En este apuro, cuando exhaustos y desanimados temíamos morir allí de hambre, llegaron dos indios con cartas de nuestra avanzada....»

Esta última había llegado en efecto á Iztapan, ciudad rodeada de pantanos, situada á orillas de un gran río y con una población india numerosa que se creía enteramente segura de todo ataque confiada en los obstáculos naturales del lugar.

(3) Véase su obra; III, 251.

(4) Véase la Relacion de Hernán Cortés, hecha al emperador Carlos V.

Al ver que los jinetes españoles atravesaban el río a nado montados en sus caballos, quisieron pegar fuego á las casas, lo cual impidieron los españoles, pero no pudieron impedir que los indios huyeran en canoas y á nado ahogándose muchos. Animado con estos datos púsose en movimiento el ejército, y llegó á Iztapan, donde se rehicieron todos, porque encontraron abundancia de víveres y lograron tranquilizar á los habitantes y hacerlos regresar. Según la descripción debió de estar situada esta población á orillas del Usumacinta, el río más considerable de la América central, cuya cuenca comprende toda la parte septentrional de la actual república de Guatemala, y que desemboca después de un curso de 100 leguas en la Laguna de Términos.

Prosiguiendo después el ejército su marcha hacia el Sudeste entró en la selva virgen más intrincada é impenetrable, donde los guías indios perdieron el camino, y aunque subieron á los árboles más elevados no pudieron ver más lejos que un tiro de piedra. Fué preciso retroceder; los caballos nada habían comido desde 18 horas antes, y los hombres estaban más muertos que vivos de hambre y de cansancio. «Entonces, dice Cortés en la citada relación al emperador, hice sacar una ahuja de marear, que traía conmigo, por donde muchas veces me guiaba, aunque nunca nos habíamos visto en tan extrema necesidad.» Informóse de los indígenas de la localidad á donde pensaban guiar á la expedición, y de estos datos sacó que llegarían allí tomando la dirección Nordeste. Hacia aquel lado abrieron pues un camino y llegaron felizmente, siendo tan grande la alegría que despertó la vista de la aldea, que las tropas en su mayor parte despreciando los dilatados pantanos corrieron hacia ella, quedando muchos caballos tan hundidos en el fango que solo pudieron ser sacados el día siguiente. El hambre de las tropas era tan grande que no podían perder más tiempo con sus cabalgaduras que por lo demás todas se salvaron. La aldea, situada á orillas del mismo río Usumacinta, estaba abandonada y reducida también á cenizas, pero habían quedado tan considerables acopios de víveres que todo el ejército pudo rehacerse allí ocho días.

Habiendo resultado empresa imposible pasar á Honduras en línea recta, fué preciso describir un gran arco hacia el Norte para ver si pasando por el Yucatan se llegaba á aquel país. Pasó el ejército un río y se dirigió á la comarca de Acalan que confina con la Laguna de Términos; pero después de tres días de marcha al través de sierras y selvas llegó á un lago pantanoso tan grande que juzgaron los expedicionarios necesitar 20 días para rodearle. Mandó pues Cortés sondear el agua en una pequeña canoa que casualmente se encontró por allí, y resultó ser la profundidad del agua de cuatro brazas, con dos brazas de limo según indicaron las lanzas que unida una á la otra se hundieron en el fondo, de suerte que allí no había vado, ni podía atravesarse la laguna á caballo ni á nado por los muchos árboles y raíces que estorbaban por doquiera el paso. En tan apurada situación, y pareciendo no tener la laguna más que unos 500 pasos de anchura, determinó Cortés construir un puente, á cuyo fin mandó hacer almadías y clavar en el fondo del lago las estacas sobre las cuales debía establecerse el tablero; pero este trabajo tan cansado agotó las fuerzas de los españoles que por todo alimento solo tenían plantas y raíces silvestres, y finalmente declararon que no podían continuar más. Entonces les dijo Cortés que concluiría la obra con el auxilio de los indios, á los cuales prometió recompensar liberalmente á su regreso á Méjico, añadiendo que al otro lado del lago estaba la comarca feraz de Acalan, y que no había más alternativa que pasar el agua ó morir de hambre, porque ir atrás era imposible atendido que los ríos crecidos con las lluvias se habían

llevado todos los puentes que había construido el ejército á su paso. Estas reflexiones produjeron el efecto deseado; indios y españoles trabajaron á porfía y cuatro días después quedó establecido el puente, para el cual se habían cortado y clavado en el fondo del lago unos 1,000 troncos de árboles. No acabaron allí las penalidades; pasado el puente, encontró el ejército otra vez pantanos donde se hundían los caballos tanto, que los jinetes tuvieron que llevar haces de maleza para meterlos debajo del vientre de las monturas á fin de que no se hundiesen completamente y se perdieran del todo.

En tan fatal situación regresó con víveres una columna compuesta de españoles y de 80 indios enviada adelante, y que había llegado á Acalan, cuya capital Zancanar (Izancanas) estaba situada á orillas de una ensenada ó bahía que llegaba hasta la Laguna de Términos. Por fortuna el rey de Acalan auxilió á los españoles hasta donde alcanzaron sus medios, y enseñó á Cortés en un mapa pintado al estilo del país en un paño, el camino que había de llevar.

La comarca de Acalan está rodeada y cubierta de lagos y pantanos que se comunican con la Laguna de Términos, pero como entonces estaba el país muy poblado y era muy productivo, mantenían sus habitantes un comercio muy activo con Tabasco.

El primer domingo de cuaresma del año 1525 púsose otra vez Cortés en marcha con su ejército con guías indígenas, proponiéndose averiguar de paso si, como se decía en el país, era una isla el Yucatan del Nordeste. Durante la marcha por el territorio de Acalan decretó Cortés la muerte de Guatimotzín y del rey de Tacuba, porque entre los dos habían formado el plan de matar á todos los españoles sin exceptuar á su jefe, hacer un llamamiento al pueblo mejicano y sacudir el yugo extranjero. No consta que tal conspiración existiera realmente; y la precipitación con que Cortés á la primera noticia del plan tomó las declaraciones, y la prisa con que se pronunció y ejecutó la sentencia, son tanto más singulares, cuanto que Cortés jamás firmó á la ligera sentencias de muerte, y mucho menos cuando eran inútiles; de suerte que en este caso debió de tener motivos muy graves, sin contar que en las circunstancias en que se hallaba era forzosa una decisión inmediata. Sobre esto escribió al emperador Carlos V: «Cuando me hubé convencido de que estos dos (Guatimotzín y Tacuba) eran los culpables principales, dí orden de ahorcarlos y así fueron ahorcados.» Era un rasgo característico de Cortés el tomar decisiones rápidas y obrar de la misma manera; pero en este caso sorprendió tanto el procedimiento expeditivo, que en todo duró solamente 24 horas, que los mismos españoles de la expedición dudaron de la legalidad del fallo, y Bernal Díaz del Castillo dice en su obra que la muerte de los dos príncipes aztecas le causó honda pena, y que todos cuantos formaron parte de la expedición la consideraron como una injusticia. Ciertamente sin embargo que este procedimiento sumario afectó profundamente á todos los iniciados en la conspiración, porque desde entonces atribuyeron al general español fuerza mágica diciendo que «con su carta de marear y su aguja» descubría todos los secretos. Cortés tuvo buen cuidado de no sacarlos de este error supersticioso que tan formidable le hacía para sus enemigos.

Desde Acalan se dirigió al Sudeste hasta el lago de Peten en la comarca de Taiza, encerrado en todo su perímetro por un cordón de montañas calcáreas de 60 hasta 150 metros de altura, sin salida visible para el exceso de agua. La península que desde el lado Este penetra en el lago y le divide en dos, está cubierta de eminencias debidas á la mano del hombre, y en su cima se encuentran restos de construcciones antiqüísimas. La capital de esta comarca estaba situada en

tiempo de Cortés en una isla junto al extremo de la lengua de tierra y ostentaba muchos templos y estatuas de piedra. Rodeado de vastas soledades desiertas se sostuvo allí aquel Estado reducido é independiente hasta el año 1697, en que los españoles sometieron la comarca definitivamente; porque si bien el rey de aquel pequeño país reconoció la soberanía española á la llegada de Cortés, no duró esta sumisión más que hasta la partida de los españoles, continuando después el país independiente como antes.

Recientemente ha seguido Desiré Charnay casi el mismo camino que Cortés y respecto de la capital de Taiza dice: «Antiguamente había ciudades á lo largo de este camino; veo á la derecha terraplenes con recintos intactos de piedra labrada, y el guía me dice que á la izquierda, del lado del valle de San Pedro, existen también monumentos» (1).

Prosiguiendo la marcha encontró el ejército primero un país llano cubierto aquí y allá de bosques; después se presentaron sucesivamente cadenas de montañas de poca elevación pero escarpadas que dificultaron mucho la marcha. La primera cadena pudo ser pasada llevando los caballos de la brida; en la segunda perdieron los caballos casi todas sus herraduras, siendo menester hacer un día de parada para volverlos á herrar; y después vino el paso más trabajoso, por la cordillera más frágosa; y como dijo Cortés en su relación: «la cosa del mundo más maravillosa de ver y pasar;» necesitándose 12 días para pasar un trecho de 8 leguas, y perdiendo un número muy sensible de cabalgaduras que se despeñaban por los barrancos ó morían de extenuación. Los caballos que se salvaron habían recibido tanto daño, que necesitaron para rehacerse tres meses de descanso absoluto. La lluvia no paraba ni de noche ni de día, sin que ni los hombres ni los animales pudiesen apagar su sed, porque el agua se escurría al momento por las fragosidades de aquellas crestas peñascosas, y el agua que la gente podía recoger de noche en vasijas no bastaba para todas las necesidades. Un sobrino de Cortés que cayó del caballo con su pesada armadura se fracturó una pierna en diferentes partes y solo con indecible trabajo pudo ser llevado adelante. Llegaron finalmente al pie de esta cordillera que llamaron la «Sierra de Pederal», y tuvieron que pasar unas 20 barrancas echando puentes, debajo de los cuales se precipitaban y mugían los torrentes sobre los peñascos. El 15 de abril, víspera de Pascua, quedaron vencidos los obstáculos más terribles y supo Cortés con grandísima satisfacción que solo les separaban algunas jornadas de la colonia fundada por Gil González en Nito; y que de consiguiente se hallaba ya con su ejército en Honduras, es decir, á orillas del río Polochic, que desemboca en el Golfo Dulce, del cual sale con el nombre de Río Dulce, y después de un ensanche formando un verdadero lago, desemboca en la ensenada de Amatique en el interior del golfo de Honduras.

Al llegar á la citada colonia de Gil González encontraron á casi todos los colonos postrados á consecuencia de las fiebres y tan faltos de víveres, que sin la llegada de Cortés habrían sucumbido y con ellos la colonia; de suerte que en lugar de socorrer al ejército extenuado y estropeado, para que pudiese marchar en seguida á la colonia de Olid, fué preciso ir por víveres para los colonos y el ejército al país ribereño del Golfo Dulce. Con este objeto hubo que organizar una expedición en toda regla compuesta de un bergantín, dos lanchas y cuatro canoas, expedición que Cortés quiso aprovechar para explorar de paso las comarcas del interior por aquel lado. Dos noches y un día fueron menester para que la es-

(1) Véase: *Comptes rendus des séances de la société de géographie*. Paris 1882, pág. 546.

cuadrilla, á fuerza de remos y navegando contra la fuerte corriente del Río Dulce encerrado entre peñas pintorescas que se elevan en ambas orillas á 100 metros de altura, llegara al primer ensanche que el río forma á dos leguas de su desembocadura en el mar. Desde este verdadero lago que acaba en dilatados pantanos subiendo siempre río arriba, y después de pasar otra vez por una angostura del río entre orillas escarpadas, necesitó la expedición 24 horas para llegar remando siempre al Golfo Dulce, ó como hoy se llama, lago de Izabal, del nombre de la población moderna del mismo nombre situada en su orilla meridional. Este lago ó ensanchamiento del río, limitado por cadenas de elevadas montañas, mide como 50 kilómetros de largo por 20 de ancho. Cortés desembarcó en la parte meridional donde encontró la primera población india abandonada, porque los habitantes habían visto llegar las embarcaciones y habían juzgado prudente refugiarse en el interior. Un sendero áspero y escarpado en la falda de los Montes del Mico era la única comunicación desde la orilla del lago con el interior por el lado del Oeste. Siguió Cortés con su gente guiados por dos indios que habían cogido. Fué menester servirse en muchos sitios de piés y manos para avanzar; después vadear muchos torrentes y finalmente pasar la noche expuestos á la lluvia y al viento y atormentados por los mosquitos. Al rayar el día llegaron á una aldea, donde aunque cogidos los habitantes por sorpresa, no hubo víveres bastantes para aprovisionar la colonia y el ejército principal; pero al informarse Cortés si no había en aquel país poblaciones mayores, le indicaron á Chacujal, ciudad considerable con templos, edificios de piedra y una gran plaza de mercado, como no habían encontrado otra los expedicionarios desde Acalan y cuyas ruinas cree haber encontrado el viajero inglés Mandslay junto al río Pueblo Viejo, afluente del Polochic. Cuando los españoles llegaron y vieron la importancia de la plaza, aconsejaron muchos á Cortés la retirada atendido su reducido número, pero Cortés quiso probar fortuna y á fin de consternar á los habitantes cayó de noche y por sorpresa sobre la ciudad, y efectivamente huyeron los habitantes espantados dejando á los españoles dueños de la plaza y de los grandísimos acopios que allí encontraron de maíz seco, cacao, habichuelas, pimienta, sal, gallinas, una especie de faisanes que criaban en gallineros, algodón en rama y tejidos muy lindos. Allí descansó la pequeña columna 18 días, y siguiendo después más al Norte bajó al valle del Polochic, que allí resultó navegable. En seguida envió Cortés por aquel lado á algunos individuos al punto de salida en la costa con orden de traer una lancha y una canoa para la operación de cargar los víveres encontrados en Chacujal. Además para su transporte hizo construir cuatro almadías grandes que bajaron luego sus cargas, principalmente el maíz como más voluminoso, por el río en cuya desembocadura fué embarcado todo á bordo del bergantín. Temiendo Cortés verse atacado en el tránsito por los indígenas, hizo marchar la mitad de su gente por la orilla hasta el Golfo Dulce, donde había fijado un punto de reunión para el caso de que los que tripulaban las embarcaciones y los de tierra perdiesen su contacto. La canoa pasó delante haciendo de vanguardia, siguieron luego las almadías con las provisiones, y por último como retaguardia la lancha en la cual además de los remeros iban el mismo Cortés y dos ballesteros para auxiliar en caso necesario á las almadías. La navegación fluvial ofrecía el doble peligro de los ataques de los indígenas y de la gran corriente. Hacia la noche dió una almadía contra un tronco de árbol fijo en el fondo del río, y con el choque se sumergió perdiéndose la mitad de su cargamento. Mas adelante junto á un recodo del río la corriente llevó toda la flotilla hacia la orilla donde estaban apostados los indios, que dis-